

LOS 5 PUNTOS DEL CALVINISMO V/S LOS 5 PUNTOS DEL ARMINIANISMO

El siguiente material de *Romans: An interpretative Outline* (pp. 144-147), por David N. Steele y Curtis C. Thomas, contrasta los Cinco Puntos del Calvinismo con los Cinco Puntos del Arminianismo de la manera más clara y concisa que hemos visto en cualquier parte. Este material aparece también en su libro más pequeño titulado *The five Points of Calvinism* (pp. 16-19). Ambos libros son publicados por The Presbyterian and Reformed Publishing Co., Filadelfia (1963). Los señores Steele y Thomas han servido por varios años como pastores de una iglesia bautista del sur en Little Rock, Arkansas.

Los Cinco Puntos del Arminianismo	Los Cinco Puntos del Calvinismo
<p>1.- Libre albedrío o habilidad humana. Aunque la naturaleza humana fue seriamente afectada por la caída, el hombre, sin embargo, no ha perdido del todo su capacidad espiritual. Dios en su gracia capacita al pecador a fin de que por su propia voluntad se arrepienta y crea. Cada pecador tiene libre albedrío y su destino eterno depende de cómo lo use. La libertad del hombre consiste en poder escoger el bien y rechazar el mal en la esfera de lo espiritual; su voluntad no está esclavizada a su naturaleza pecaminosa. El pecador puede: o cooperar con el Espíritu de Dios y ser regenerado o resistir la gracia de Dios y perderse para siempre. El pecador necesita la ayuda del Espíritu pero no tiene que ser regenerado por el Espíritu antes de que pueda creer, ya que la fe es un acto del hombre y precede al nuevo nacimiento. La fe es el don del pecador a Dios; es lo que el hombre contribuye a la salvación.</p>	<p>1.- Depravación Total: Debido a la caída, el pecador es incapaz de creer en el evangelio y ser salvo, ya que está muerto, ciego y sordo a las cosas de Dios; su corazón es engañoso y perverso en gran manera. Su voluntad no es libre, sino que está esclavizada a su naturaleza pecaminosa; por tanto, no quiere –y de hecho, no puede- escoger el bien y rechazar el mal en lo que a las cosas espirituales respecta. La mera ayuda del Espíritu, por consiguiente, no es suficiente para traer al pecador a Cristo, sino que es absolutamente necesaria la regeneración en virtud de la cual el Espíritu imparte vida y una nueva naturaleza al pecador. La fe no es algo con lo cual el hombre contribuye a la salvación sino que es en sí una parte del don de la salvación –es el don de Dios al pecador, no el don del pecador a Dios-.</p>
<p>2.- Elección condicional. El que Dios haya escogido a ciertos individuos para salvación antes de la fundación del mundo se debe al hecho de que Dios vio de antemano que dichos individuos habrían de responder a su llamado. Dios escogió sólo a aquellos que él vio de antemano creerían en el evangelio de su propia voluntad. Las obras futuras de dichos individuos determinan, por tanto, la elección. La fe que Dios vio de antemano y sobre la cual basó su elección no fue impartida por el Espíritu Santo sino que surgió de la voluntad del hombre mismo. Pertenece al hombre, por tanto, la prerrogativa de quién ha de creer y quién ha de ser escogido para salvación. Dios escogió sólo a aquellos que él sabía había de escoger a Cristo y no la elección del pecador por parte de Dios.</p>	<p>2.- Elección incondicional. El que Dios haya escogido a ciertos individuos para salvación antes de la fundación del mundo se debe únicamente a su voluntad soberana. Su elección de ciertos pecadores no está basada en un conocimiento previo de una respuesta o acto de obediencia (tales como la fe, el arrepentimiento, etc.) por parte de los pecadores. Al contrario, Dios es el que da la fe y el arrepentimiento a cada persona elegida. Dichas obras son el resultado, no la causa de elección divina. La elección, por tanto, no está determinada ni condicionada por virtud alguna u obra meritoria prevista por Dios en el hombre. Aquellos a quienes Dios ha elegido en su soberanía son movidos por el Espíritu Santo a aceptar a Cristo. Por tanto, la causa fundamental de la salvación no es la decisión del pecador de aceptar a Cristo, sino la elección del pecador por parte de Dios.</p>

<p>3.- Redención universal o expiación general. La obra redentora de Cristo brindó a todos los hombres la oportunidad de ser salvos pero no garantizó la salvación de ninguno. A pesar de que Cristo murió por todos los hombres, sólo los que creen en él son salvados. Su muerte hizo posible el que Dios pudiera perdonar a los pecadores siempre y cuando éstos creyeran, pero no borró los pecados de ninguno. La redención en Cristo es eficaz sólo si el hombre decide aceptarla.</p>	<p>3.- Redención particular o expiación limitada. La obra redentora de Cristo tuvo como fin salvar a los elegidos únicamente y, en efecto, aseguró la salvación de éstos. En su muerte Cristo sufrió como sustituto por el pecado de los elegidos en particular. Además de borrar los pecados de éstos, la redención proveyó todo lo necesario para lograr su salvación, inclusive la fe que los une a él. El don de la fe es impartido infaliblemente por el Espíritu a todos por quienes Cristo murió, garantizando la salvación de cada uno de ellos.</p>
<p>4.- El Espíritu Santo puede ser resistido eficazmente. El Espíritu llama de manera especial a aquellos que mediante el evangelio son llamados de manera general; El hace todo lo que puede por traer a cada pecador a la salvación. El llamado del Espíritu, sin embargo, puede ser resistido ya que el hombre es libre. El Espíritu no puede regenerar al pecador hasta que éste crea; la fe (que es lo que el hombre contribuye) precede y hace posible el nuevo nacimiento. El libre albedrío, por tanto, limita al Espíritu en la aplicación de la obra redentora de Cristo. El Espíritu Santo puede traer a Cristo sólo a aquellos que se lo permitan. El Espíritu no puede impartir vida hasta que el pecador responda. La gracia de Dios, por tanto, no es invencible; puede ser, y muchas veces es, resistida y frustrada por el hombre.</p>	<p>4.- Llamamiento eficaz o gracia irresistible. Además del llamamiento general a la salvación hecho a todos los que escuchan el evangelio, el Espíritu Santo hace a los elegidos un llamamiento especial, el cual inevitablemente les conduce a la salvación. El llamamiento general, hecho a todos sin distinción, puede ser, y a menudo es, rechazado; en cambio el llamamiento especial hecho sólo a los elegidos no puede ser rechazado, sino que siempre resulta en la conversión de éstos. Mediante este llamamiento el Espíritu atrae irresistiblemente a los pecadores a Cristo, ya que no está limitado por la voluntad del hombre en su obra salvadora ni depende del hombre para lograr su propósito. El Espíritu induce benignamente al pecador elegido a cooperar, a creer, a arrepentirse, y a venir a Cristo espontánea y voluntariamente. Por tanto, la gracia de Dios es invencible; siempre redundante en la salvación de aquellos a quienes se les brinda.</p>
<p>5.- El caer de la gracia o el perder la salvación. Los que creen y son verdaderamente salvos pueden perder su salvación por no perseverar en la fe. No todos los arminianos han estado de acuerdo en este punto, algunos han sostenido que los creyentes están eternamente salvos en Cristo –que una vez el pecador es regenerado, jamás puede perderse.</p>	<p>5.- Perseverancia de los creyentes. Todos los escogidos por Dios, redimidos en Cristo, y a quienes el Espíritu ha impartido fe, son eternamente salvos y perseveran hasta el fin, ya que son preservados en la fe por el poder de Dios, el Todopoderoso.</p>
<p>Según el arminianismo: La salvación es efectuada mediante los esfuerzos conjuntos de Dios (quien toma la iniciativa) y el hombre (a quien le toca responder) –siendo la respuesta del hombre el factor determinante. Dios ha provisto salvación para todos, pero su provisión es efectiva sólo en aquellos que de su propia voluntad “deciden” cooperar con él y aceptar su oferta de gracia. En el momento crucial la voluntad del hombre juega un papel decisivo; por tanto, el hombre, y no Dios, determina quienes serán los que reciben el don de la salvación.</p>	<p>Según el Calvinismo: La salvación es efectuada por la omnipotencia del Trino Dios. El Padre escogió a un pueblo, el Hijo murió por él, y el Espíritu Santo hace efectiva la muerte de Cristo conduciendo a los elegidos a la fe y al arrepentimiento y a que voluntariamente obedezcan al evangelio. El proceso completo (elección, redención, regeneración) es obra de Dios y es únicamente por gracia. Por tanto, Dios, y no el hombre, determina quienes han de ser los que reciben el don de la salvación.</p>
<p>RECHAZADO</p>	<p>REAFIRMADO</p>

Por el Sínodo de Dort

Este fue el sistema de pensamiento presentado en el “Remonstrance”(Protesta) (aunque los “Cinco puntos” no estaban originalmente ordenados de la manera que los presentamos aquí). Dicho sistema fue sometido por los arminianos a la Iglesia de Holanda en 1610 con el propósito de que dicha iglesia los adoptara, pero fue rechazado por el Sínodo de Dort en 1619, en base a que no era bíblico.

Por el Sínodo de Dort

Este sistema de teología fue reafirmado por el Sínodo de Dort en 1619 por habersele reconocido como la doctrina de la salvación contenida en las Sagradas Escrituras. El sistema fue entonces formulado en “Cinco Puntos” (en respuesta a los cinco puntos sometidos por los arminianos) y desde aquel entonces ha sido conocido como “Los Cinco Puntos del Calvinismo”.